



HAL
open science

Gramatica arabe y gramatica de los arabismos en el Tesoro de Covarrubias

Dominique Neyrod

► **To cite this version:**

Dominique Neyrod. Gramatica arabe y gramatica de los arabismos en el Tesoro de Covarrubias. Lidiar con fieras. El arabe y el hebreo en el Tesoro de Covarrubias., Fernando Rodriguez Mediano. Mercedes Garcia Arenal, Oct 2018, Madrid, España. hal-02496401

HAL Id: hal-02496401

<https://hal.science/hal-02496401v1>

Submitted on 5 Mar 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Gramática árabe y gramática de los arabismos castellanos en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias.

RESUMEN

Diseminada en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias se encuentra la materia necesaria para configurar una gramática básica del árabe y conjuntamente un esbozo de una gramática de los arabismos castellanos. Los datos gramaticales y evolutivos figuran de manera explícita o implícita en las etimologías prestadas por Covarrubias a dos otros lexicógrafos, Diego de Guadix y Diego de Urrea, y en ciertos comentarios por los cuales las prolonga el mismo Covarrubias. Daremos unos ejemplos de lo dicho en los cuales mostraremos cómo a los datos explícitos se debe añadir todo un proceso de dilucidación de lo implícito.

¿Cuál es la significación de la presencia de una gramática del árabe en el primer diccionario monolingüe del español? Con esta pregunta entramos en el campo de la sociolingüística y de la historiografía lingüística. Nos dedicaremos a interrogar la personalidad científica de nuestros tres lexicógrafos y su lugar en la historia de las ideas lingüísticas y trataremos de situar el *Tesoro* y su autor en el contexto histórico y social de aquella época, marcada por el *problema morisco* y por los usos de la lengua árabe.

TEXTO

Esta conferencia se titula sencillamente “Gramática árabe y Gramática de los arabismos castellanos en el *Tesoro* de Covarrubias” ya que de esto voy a tratar. La materia que expondré me la proporciona un estudio de unas 200 páginas que he llevado a cabo a lo largo de los 10 años pasados, que se encamina ahora hacia una publicación (en francés) a finales del próximo año y cuyo título es precisamente *Grammaire arabe et grammaire des arabismes castillans dans le Tesoro* de la lengua castellana o española *de Sebastián de Covarrubias*.

Sostener que dentro del *Tesoro* de Covarrubias se abriga una Gramática árabe parece toda una paradoja, casi una provocación. En efecto desde su primera reedición moderna por Martin de Riquer en 1943, innumerables estudios científicos se han dedicado al *Tesoro*, de los cuales ninguno menciona semejante cosa. El cuarto centenario, en 2011, de la publicación del *Tesoro* no ha sido oportunidad de un cambio en la manera diría yo *tradicional* de considerar las palabras arábicas y sobre todo los comentarios del lexicógrafo relativos a ellas.

Una « estrategia de esquivación »

En un trabajo reciente en el que consideraba la recepción moderna de las etimologías árabes del *Tesoro* de Covarrubias, he llegado a la conclusión que éstas y consecutivamente el estatus de la lengua y de la gramática árabes han sido víctimas de lo que llamo, con neologismo, una “estrategia de esquivación”. La presencia en el *Tesoro* de un importante corpus de observaciones sobre gramática árabe, que saltan a la vista de todo lector arabista, aunque sea principiante, ha permanecido oculta detrás de estas dos declaraciones del mismo lexicógrafo que, las más veces, han constituido el *credo* de los especialistas sobre el tema: “En la lengua arábica todos somos iguales fuera de algunos pocos que la saben” y “es cosa conocida que la lengua arábica es deducida de la hebrea”.

Ocultación y puntos de vista

Digo una presencia oculta, valdría mejor decir *ocultada* por los distintos puntos de vista, los diferentes enfoques de los estudiosos, entre los cuales el del philohebraísmo, notablemente alentado por Dominique Reyre a finales de los años 1990 y principio de los 2000, ha contribuido más que ningún otro a la invisibilidad de las etimologías árabes del *Tesoro*. Otro punto de vista, estrictamente lexicográfico, se ha fijado como objetivo la evaluación de la metodología lexicográfica de Covarrubias como la de otros lexicógrafos de los siglos 16 y 17 y se

ha desinteresado finalmente de la información lingüística y de todo lo que nos enseña ésta en los campos de la gramática histórica, de la historiografía lingüística y de la historia a secas. En cuanto al punto de vista de los estudiosos ignorantes de las lenguas semíticas y al contrario, el de los arabistas, convergen hacia el mismo resultado: evitar, esquivar las etimologías árabes del *Tesoro*. Los unos por falta de los conocimientos adecuados, los otros por demasía, creo yo; lo que desvía su interés de un corpus que no les puede enseñar nada sobre árabe clásico ni sobre árabe andalusí.

La contribución de los historiadores

Así que la línea de investigación que ofrecen las etimologías árabes del *Tesoro* parece tenue y se cuela entre los diversos obstáculos que he mencionado. En este trabajo, son los historiadores los que me han proporcionado los datos y las perspectivas sociohistóricas sin las cuales no hubiera podido llevar a cabo mi estudio. El primer artículo alentador sobre el tema me lo señaló en 2008 la profesora Coloma Lleal, de la Universidad de Barcelona: se trata de un artículo de 1998 de Carlos Calderón, titulado « Covarrubias y el “tesoro de la mora encantada” o la definitiva inclusión del otro andalusí en el sujeto español », *Anuario de Letras*, México, nº36. Este estudio, de una gran sensibilidad, me ha acompañado hasta ahora, pero fue la lectura de 2 artículos de Mercedes García Arenal y Fernando Rodríguez Mediano publicados en 2002 y 2004 en la revista *Al-Qantara* la que hizo de mi insegura línea de investigación una autopista. En efecto, la información gramatical sobre árabe en el *Tesoro* está contenida en un *corpus* de unas 200 entradas que recogen etimologías de Diego de Urrea, de modo que la personalidad de éste se convierte en un elemento clave de la interpretación de dichas etimologías. Ahora bien, todo lo que yo sabía de Diego de Urrea antes de leer los estudios de Mercedes y Fernando es que era « intérprete del rey nuestro señor ». « Diego de Urrea y algún traductor más: en torno a las versiones de los Plomos » en 2002, y « Diego de Urrea en Italia » en 2004 me han proporcionado los conocimientos necesarios para tomar la medida de la contribución de Diego de Urrea y a partir de este punto de arranque construir mi edificio interpretativo.

Explícito e implícito

Yo he dicho antes que las observaciones sobre gramática árabe en el *Tesoro* saltaban a la vista de todo lector arabista por poco que lo fuera. Es cierto; pero para ir más

allá de la mera observación de su presencia se necesita un enorme trabajo de dilucidación de lo explícito y de interpretación de lo implícito.

Dilucidación de lo explícito significa dilucidación de las transcripciones por una parte y de los comentarios gramaticales por otra parte. Subrayaré que si digo que las etimologías de Diego de Urrea configuran una gramática árabe o mejor dicho un compendio de ésta, es porque remiten a las categorías fundamentales de la gramática árabe o sea morfología nominal y verbal y sistema de derivación, lo que los gramáticos árabes tardíos han llamado *taṣrīf*.

Formas derivadas o aumentadas del verbo

La primera parte del *taṣrīf* la constituyen los diferentes casos de derivación morfosemántica o sea el sistema de las formas *derivadas* o *aumentadas* del verbo y el sistema de nombres-adjetivos derivados de verbos. Existen en el *Tesoro* comentarios gramaticales que aluden a los verbos de forma II, IV, V, VIII, las más veces por medio de la traducción y en ciertos casos por medio de la transcripción.

Derivación de nombres-adjetivos y creación terminológica

En cuanto al sistema de derivación de nombres-adjetivos, tiene en el *Tesoro* una muy buena representación, tanto por el comentario gramatical cuanto por el esfuerzo de creación terminológica. Por ejemplo, en la expresión terminológica “mensura de participio”, que no se encuentra en ninguna otra obra contemporánea, “mensura” es un calco del término gramatical árabe *wazn*, literalmente “medida de peso”, el “esquema de derivación” del arabista francés Jean Cantineau, y “participio” traduce la expresión terminológica árabe *al-muttaṣilah bi-l’af’āl* (“los nombres que están en relación con los verbos”); “participio agente” representa la expresión terminológica árabe *ism-al-fā’il*; “participio superlativo”, “nombre de mensura superlativa”, “nombre superlativo” son 3 expresiones equivalentes que apuntan hacia la expresión árabe *ism mubālaḡa*, literalmente “nombre de amplificación” que es la forma intensiva del *ism al-fā’il*.

Verbos sordos, asimilados, defectuosos, cóncavos

La segunda parte del *taṣrīf* la constituyen las variaciones morfofonológicas de los verbos, lo que corresponde a la clasificación en verbos sordos, asimilados, defectuosos y cóncavos. En el *Tesoro* está bien representada en la transcripción la geminación de los verbos sordos: *hachche* /ḡassa/ (ALMOHAZA), *garre* /ḡarra/

(ALMAGRE), *rexxe* /rašša/ (ALMARRAJA), *debbe* /ḏabba/ (ALDABA), etc. Los verbos asimilados y los defectuosos se reconocen por sus formas, por ejemplo *vesale* /wašala/ (ALGUAZIL), *vecade* /waqada/ (ALGUAQUIDA) en las cuales la grafía >v< representa la semiconsonante o *glide* /w/; *secaie* /saqā/ (AÇACÁN), *nedeje* /nādā/ (ALMONEDA) cuya grafía es la de la estructura consonántica o *ašl* de estos verbos (SQY, NDY) y no su forma efectivamente atestiguada en la lengua (*lafz*). En cuanto a los verbos cóncavos, que tienen como segunda radical un glide W o Y, benefician de una explicación gramatical, en las entradas ALMENARA y ALBUFERA. « Diego de Urrea afirma ser arábigo y en su terminación decirse *menaretun*, del verbo *nevere* que vale resplandecer o dar luz. Es nombre local y tiene la *elif* por acento, contra la mensura de los nombres locales, porque la letra del medio, que es *vau*, defectiva, se convierte siempre en *elif*, acento » reza el comentario de “almenara”. Explicita de esta forma el proceso de mutación, en ciertas formas derivadas, del glide medio/w/ del verbo /nawwara/ en otro glide que es *alif*, la cual mutación representa una pauta importante de la gramática de los verbos cóncavos.

Gramática de los arabismos: ejemplo de ALMOTAZÉN

Digo también que en el *Tesoro* se encuentra un esbozo de una gramática de los arabismos castellanos. En efecto, he detectado en los 2 centenares de entradas que han formado mi corpus muestras de las principales características del árabe andalusí, de las cuales ciertas son determinantes para la gramática de los arabismos castellanos como la confusión de las marcas de voz activa y pasiva en los participios de verbos aumentados y la confusión de los prefijos /ma-/ , /mi-/ , /mu-/ y consecutivamente la confusión de los participios y de los nombres de lugar, de tiempo y de instrumento. Como muestra, quisiera detenerme en la entrada ALMOTAZÉN que dice :

[...] El Padre Guadix dize ser vocablo corrompido de *al-mutahacin*, que en arábigo vale el adobador y moderador de los precios, en las cosas de provisión de viandas. Diego de Urrea dize ser su terminación arábigo, *muhtesibun*, participio agente, del verbo *ahtesebe*, que significa tomar cuenta con eficacia y rigor de justicia. *Al* es artículo, *mo*, *signum instrumentale*, atacen o tacen corrompido de *tesibun* o *tecibun*, porque la letra S suena muchas veces como la Ç [...].

Elementos de gramática árabe

De la contribución atribuida a Diego de Urrea hay que comentar los elementos siguientes. Primero, la expresión terminológica « terminación arábigo » representa, según creo, un esfuerzo de traducción del término *'i'rāb* de la gramática árabe, a la vez en su significación léxica « arabizar, decir en árabe » y en su significación

gramatical « poner correctamente las vocales casuales ». *Muhtesibun* ostenta en efecto la vocal final *-u* de nominativo (*raf'*) y también el *tanwīn*, marca de indeterminación. La expresión terminológica « participio agente » ya la he comentado, y en cuanto al verbo *ahtesebe* /iḥtasaba/, se trata de la forma VIII derivada de la primitiva /ḥasaba/ por medio del infijo *-t-* según el esquema de derivación /iCtaCaCa/ o mejor dicho la forma árabe andalusí de ésta con *a-* inicial en vez de *i-* /aCtaCaCa/. El participio agente *muhtesibun* /muḥtasib^{um}/ que Urrea señala como étimo de « almotacén » responde en efecto al esquema de participio activo de los verbos de forma VIII /muftaʿil/.

Evolución fonética en árabe andalusí y en castellano

Con los siguientes comentarios « *mo*, *signum instrumentale*, atacen o tacen corrompido de *tesibun* o *tecibun* » entramos en el campo de la evolución fonética en árabe andalusí y en castellano. Primero, el *Tesoro* presenta una variedad de vocalizaciones del prefijo *m-*: se encuentran las formas >mo<, >ma<, >mi<, >me<, >mu<, las cuales deben de ser el reflejo gráfico de realizaciones alofónicas de la vocales fonológicas o el resultado de diferentes tipos de asimilación que se han producido en árabe andalusí o en la evolución de éste al castellano. Segundo, la identificación del prefijo *mo-* como *signum instrumentale* cuando *muhtesibun* ha sido analizado como participio agente responde a un credo que se expresa en el *Tesoro*, según el cual toda palabra prefijada por /m + v/ es necesariamente « nombre local » o las más veces « nombre instrumental ». De ahí se producen diferentes tipos de confusión morfológica y semántica que, según parece, no son propias del *Tesoro* y que puede alimentar desde un principio la evolución de /mi-/ del árabe clásico, a valor instrumental, a /ma-/ en árabe andalusí, y la de /ma-/ à /mu-/por labialización, que se produce del ár. cl. al ár. and., pero que puede ser también una evolución castellana. Tercero, el comentario « atacen o tacen corrompido de *tesibun* o *tecibun* » remite a esta característica bien documentada del árabe andalusí : la confusión de los participios activos y pasivos derivados de verbos de forma no primitiva. Lo que lleva Covarrubias a relacionar el castellano « (almo)tazén » con el árabe clásico (*muh*)*tesibun* cuando en realidad la secuencia « atacen o tacen », como dice, representa la evolución fonética del participio pasivo *muḥtasáb* con *imāla* del /a/ fonológico que vocaliza la sibilante y evolución de la oclusiva sonora labial final *-b* a *-m* y luego *-n* más usual en cauda silábica.

El protagonismo de Covarrubias en las etimologías árabes del *Tesoro*

He mencionado a Covarrubias, y no a Urrea, como responsable de la explicación de esta evolución. Eso a causa de la última parte de la oración: « porque la letra S suena muchas veces como la Ç ». Todo aficionado a la lectura del *Tesoro* sabe que el lexicógrafo trae a colación el asunto de la confusión de las sibilantes castellanas a cada rato de modo que esta observación tiene que ser atribuida a Covarrubias (y no a Urrea) y es como la firma de la evolución anterior que acabo de comentar.

De este ejemplo y de otros que no puedo exponer aquí, deduzco que existe un verdadero protagonismo de Covarrubias en las etimologías árabes y que éste no se limita a registrar pasivamente las etimologías de Urrea o de Guadix. Por ejemplo parece evidente que analiza él mismo ciertas (o todas?) etimologías de Urrea, como se comprueba en el artículo ATANQUÍA, donde, después de dar la etimología de Urrea : « Diego de Urrea dize que vale cosa que asierra o aprieta, *tenquietun*, nombre verbal, del verbo *nequeye* que vale apretar » prosigue con el análisis : « el a es artículo, la t *constitutiva nominis*, y assí *nequietun* de *nequeye* », y termina declarando : « Helo desmenuzado assí porque no parezca cosa desbaratada tomando todo el nombre junto ». Me pregunto también si tiene un papel conjuntamente con Urrea en la elaboración de la terminología gramatical que he mencionado antes, ya que ésta convoca a la vez el universo mental de la gramática árabe y el de la gramática latina. Y para rematar, son numerosos los casos en los que Covarrubias revela sus contactos personales « con grandes arábigos » (AZAFRÁN) o « con cierta persona perita en la lengua » (ÇARCA) o alude de forma general a « los arábigos » (AÇAFATE) para justificar sus propuestas etimológicas. De modo que parecen ciertos no solo su interés activo por la lengua árabe sino también su frecuentación de los círculos intelectuales moriscos o arabistas que, en la España de finales del siglo XVI, debatían de etimologías árabes, como lo señala Stefan Ruhstaller en un artículo de 2013.

Parece vano descalificar a Covarrubias como etimologista y como arabista, como lo hacen demasiados estudiosos, pretextando que « en el terreno de las etimologías arábigas, a pesar del gran numero que recoge, la aportación original de Covarrubias es muy escasa [...]. A lo sumo expresa su conformidad con la etimología que reproduce » (cito a Stefan Ruhstaller, 2015). Primero, como acabamos de verlo, esto no es cierto. Segundo, hay que ser consciente de que el *Tesoro*, « primer diccionario etimológico del castellano » como lo declaran Gutiérrez Cuadrado y Vidal en un

artículo de 2011, es una obra de magna erudición y que no se puede exigir del lexicógrafo que sea él mismo autor e inventor de todas las etimologías y comentarios recogidos, al igual que no se lo exige hoy de Corominas y Pascual, autores del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*.

En realidad, existe más de una aportación original de Covarrubias al asunto de las etimologías árabes y una de las mayores es probablemente la selección de sus informadores y principalmente la confianza que le tiene a Diego de Urrea, gracias a cuya contribución, el tratamiento de las etimologías árabes en el *Tesoro* se diferencia completamente del que recibe en otras importantes obras lexicográficas anteriores como el *Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana* (1601) de Francisco del Rosal o *Del origen y principio de la lengua castellana que oi se usa en España* (1606) de Bernardo de Aldrete o claro está, la *Recopilación* (1593) de Diego de Guadix.

Covarrubias alumno de Urrea

Además, bien parece que Covarrubias haya beneficiado de la pedagogía de Urrea en gramática árabe. Esto lo sugiere la macroestructura de las etimologías árabes de Urrea que configura ciertas series ejemplares, como la que va de ALMÁDENA à ALMUÑÉCAR, que presenta casi la totalidad de los comentarios sobre participios, nombre local y nombre instrumental; en otra, que va de ANACALA a ACEBUCHE, se presentan los étimos árabes con prefijación del artículo *al-* y asimilación de la *-l-*, *imāla* de la *-a-* y sin *tanwīn*, al contrario de su presentación usual, sin artículo y con *tanwīn*. Por ejemplo, las formas *enaccaletu* (ANACALA), *ezzebeju* (AZAVACHE), *exurquetu* (AXORCAS) versus *muxerifun* (ALMOXARIFE), *quitarum* (ALQUITRÁN) etc. También lo sugiere el carácter extremadamente didáctico de ciertos comentarios como en el artículo EL :

« [...] Los árabes usaron del artículo *el* para todos los géneros de nombres y nosotros le trocamos en *al*, y denota nombre apelativo y común; porque los propios no tienen artículo, por ser de suyo determinados. Algunas veces del *al* se pierde la L, cuando los nombres empiezan en letra solar (que llaman los arábigos) y entonces la letra iniciativa de la tal dición suena dúplice. Esta es doctrina de Diego de Urrea ».

Un dato más sobre la personalidad científica de Urrea

Me detendré ahora un poco sobre la personalidad científica de Diego de Urrea. Los trabajos de Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano han evidenciado el aprecio que se le tenía en los círculos de filólogos y arabistas en Roma

y Nápoles por « su extraordinaria competencia en lenguas orientales ». Me parece que se encuentra en las etimologías árabes del *Tesoro* un indicio muy importante del lugar que ocupa Urrea en estos albores del arabismo científico europeo.

Veamos la entrada ALMOHAZA :

« Diego de Urrea de *al*, artículo, y *M*, *signum instrumentale*, y del verbo *hacheche*, tercera persona del singular del pretérito que vale rascar ».

Urrea apunta explícitamente hacia la forma de presentación del verbo árabe, o sea la tercera persona del masculino singular del *māḍī* (pretérito), y es de notar que todas las etimologías de Urrea remiten a esta forma verbal, incluso cuando la voz castellana continua obviamente un sustantivo árabe: como por ejemplo en las entradas ALGARROBA « del verbo *harebe*, que significa descomponer y destruir con eficacia, porque descompone los humores de los que las comen », o AZABACHE que Urrea « pone en su terminación arábica, *ezzebeju*, del verbo *zebege*, que significa ser negro » o ADUFRE « dize Urrea averse dicho del arábigo *deffun*, a verbo *deffefe*, *et contracte deffe* » y muchas más. Ahora bien, parece cierto en realidad que la voz castellana *algarroba* continua el andalusí *alxarrúba*, ar. cl. *xarr/nūbah*, préstamo del pahleví; *azabache* continua el andalusí *zabaj*, ár. cl. *sabaj*, también préstamo del pahleví; y *adufre* es el andalusí *addúf*, ár. cl. *duff*. O sea se trata de palabras primitivas y no derivadas de un verbo.

La teoría arabista de la raíz

¿Cómo deben interpretarse estos errores? ¿Como un ejemplo de la insuficiencia de las etimologías árabes del *Tesoro*? Creo que no. Apoyándome en el esmero conocimiento lingüístico de Urrea que sus contemporáneos le reconocen, considero que sus etimologías, en las que todos los sustantivos son analizados como nombres derivados de verbos, responden en realidad a su teoría de la lengua y se inscriben en la tradición arabista occidental que, desde el siglo 16 hasta principios del 19, demuestra « una extraordinaria continuidad del modo de análisis morfológico que estriba en una formula sencilla y siempre repetida que define como raíz la forma de tercera persona del pretérito masculino singular » según escribe Jean Rousseau; el cual declara también que la institución de la raíz, en lugar del radical como base de la derivación, significa una profunda mutación conceptual. Ahora bien, es la *Grammatica Arabica* de Erpenius, publicada en Leiden en 1613, la que va a imponer el dogma de la raíz verbal y si se considera que el encuentro entre Urrea y Covarrubias tuvo lugar alrededor del año 1597, que la redacción del *Tesoro* se llevó

a cabo en los últimos años del siglo 16 y en los primeros del 17 y que se publicó en 1611, o sea 2 años antes de la *Grammatica* de Erpenius, me parece que cabe interrogarse sobre el papel de Urrea en la elaboración de esta teoría, y de rebote sobre el lugar del *Tesoro* en la historia del arabismo occidental.

Guadix y la vertiente patrimonial del árabe

No he dicho nada hasta ahora de la aportación de la Recopilación de Diego de Guadix a las etimologías árabes del *Tesoro*, lo cual merecería otra conferencia. En realidad, las etimologías de Guadix no enriquecen mucho el tema de la gramática árabe, pero sí el de la gramática de los arabismos. Diremos que la integración conjunta de formas del árabe clásico prestadas a Urrea, y de formas del árabe andalusí prestadas a Guadix configura en el *Tesoro* un método etimológico innovador, ya no precientífico, como lo han caracterizado muchos estudiosos, sino *científico*. El *Tesoro* no se contenta con indicar el pasaje del étimo árabe andalusí a la palabra castellana, sino que relaciona ésta con la estructura morfológica de la palabra árabe y se interesa también en los procesos evolutivos.

Superación de la oposición polémica entre lengua de los Moriscos y lengua árabe

La presencia en el *Tesoro* de las etimologías de Guadix presenta otro interés con el cual concluiré esta conferencia. Al incluirlas, en efecto, Covarrubias le da su lugar al valor patrimonial de la lengua árabe en España, pues la teoría de la « mayor antigüedad del árabe » sostenida por Guadix va a la par con alguna percepción íntima de la lengua castellana como *continuum* del árabe andalusí. En el contexto socio-lingüístico-político de los Plomos de Granada, me parece que el protagonismo conjunto de Guadix y de Urrea en las etimologías árabes del *Tesoro* no es casual : la oposición polémica entre lengua de los Moriscos y lengua árabe pura, que constituye uno de los aspectos del asunto de los Plomos, se ve superada por la elección de una perspectiva estrictamente lingüística que las considera como dos estados de una misma lengua. Sin eliminar la realidad patrimonial del árabe, representada por las etimologías de Guadix, Covarrubias, por medio de la contribución de Urrea explícitamente valorizada, escoge sobre el asunto un punto de vista no político sino científico e inscribe de esta forma su *Tesoro* en la corriente novadora del estudio desinteresado de la lengua árabe.